

# LA CORRESPONDENCIA DE CÁDIZ

BASES

EDICIÓN PROVINCIAL DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

PRECIOS

Se publica en las últimas horas de la tarde, todos los días.

Fundador: Excmo. Sr. D. Manuel M. Santa Ana.-Propietario D. Gonzalo Cerón

En la Capital á domicilio Ptas. 1 Provincias, trimestre 4'50

## El Rey y los obreros

Los altos poderes del Estado vienen demostrando en cuantas ocasiones se ofrecen, verdadero cariño y afecto por la clase obrera.

Demuástrase este hecho por actos reales y efectivos, como tiene que serlo para todo el mundo el que scaba de realizar S. M. el Rey D. Alfonso XIII, el cual cuando fué á visitarle el Sr. Moret, para hacerle entrega del título de Sócio del Ateneo de Madrid, estuvo conversando con el ilustre orador largo rato versando principalmente su conferencia acerca de las cuestiones obreras.

Hoy uno de los problemas que más preocupan á los hombres de ciencia; á los más famosos estadistas, es sin ningún género de dudas, el problema obrero.

El monarca español, joven, lleno de buenos deseos, de generosos alientos, no puede por menos que prestar la atención más preferente á lo que es hoy el objeto de estudio de todas las escuelas sociológicas.

Cuando el país está bien gobernado; cuando aquellos que la Providencia ha colocado para regir el destino de las naciones; se preocupan de asuntos tan importantes como el que con la clase obrera se relaciona, puede tenerse la completa y absoluta seguridad de que pueden encontrarse resultados prácticos.

D. Alfonso XIII que por su juventud y sus iniciativas goza de las simpatías y de la confianza de la nación española, seguramente puede á muy poca costa trabajar por la redención y la mejora de los trabajadores, alcanzando el título envidiable de monarca de los obreros.

### CUENTO

## LA TAZA DE CALDO

Hace muchos años llegaron á un villorrio de Castilla la Vieja unos misioneros y alojáronse en la única posada del pueblo: la del tío Blas.

Era éste un hombre muy despabilado, y aunque tosco é ignorantón, le gustaba enterarse de las cosas que al pronto no comprendía, y hasta se daba á la lectura en sus ratos de ocio, que no eran muchos.

Varios sermones predicaron los buenos padres misioneros, desarrollándose en el pueblo gran fervor religioso; pero el tío Blas, ya porque el cuidado de su hacienda le absorbiese el tiempo, ó porque no se sintiese muy inclinado á la devoción, ni una sola vez acudió al templo para oír la santa palabra.

Hubiéronlo de notar los misioneros, y una noche en que se calentaban á la vera de una de esas monumentales chimeneas de campana, de que aún quedan en Castilla curiosos ejemplares, dijo uno de ellos al tío Blas.

—Hermano: hemos advertido que ni por casualidad ha entrado en la iglesia desde que vinimos á este pueblo, y mucho me temo que nos vayamos sin haber

tenido el consuelo de verle mojar los dedos en agua bendita.

—Razón tiene su merced,—contestó el posadero, sentándose cerca del que le había hablado—y si lo dice por catequizarme y que me vaya á confesar con alguna de sus paternidades, no se apure por eso, que yo iré y me daré todos los golpes de pecho que vengan al caso... Pero ha de saber que yo tengo muy pocos ó ningún pecado que confesar.

Sonrióse el fraile, y dando cariñosos golpecitos con la mano en el muslo del tío Blas, exclamó:

—No diga eso, hermanito, no diga eso... Precisamente su oficio es muy abonado á cometer pecadillos... ó pecadazos, que tienen mucho que ver con el séptimo mandamiento...

—¡Ahí está el toque!—respondió el tío Blas—que siendo yo posadero é inclinado como cualquiera otro de mi clase á dar gato por liebre, soy desde hace un par de años de lo más honradote y cabal que hay en el mundo. Y no es porque yo lo diga... ¿Y sabe su merced á qué debo observar tan buena conducta con los huéspedes, sin robarles ni un tantico así?

—A Dios, que le habrá tocado en el corazón.

—Sí, señor, pero por segunda mano... A mi me hizo bueno el escarmiento, que, con perdón, tiene más fuerza que todos los sermones... Y para que no pene más discurriendo lo que habrá podido ser, allá va la historia, que juro en mi ánima es tan verdadera como el Evangelio.

Aguzaron al oído los presentes, que eran tres padres, un cazador y dos arrieros, y dijo así el tío Blas:

—Pues hará poco más de dos años que paró á la puerta de la posada una silla de posta, y de ella bajó un señor muy seco y estirado, y más serio que un juez, detrás de él se apeó también otro caballero de menos empaque, el cual debía ser su secretario ó cosa así.

Por el porte, el carruaje, los criados que traía consigo, y otras particularidades que los posaderos pescamos al vuelo para calcular si los huéspedes son ó no personas de posición, comprendí que aquél señor era muy rico, y me propuse ponerle una cuentecita sabrosa por lo que él, su secretario y criados comieran y durmieran, amen del gasto que hicieran también las mulas del coche.

Mi mujer, igual que yo, gozaba pensando en lo que nos valdría aquél entradón... Figúrense como nos quedaríamos al enterarnos de que el viajero llevaba consigo abundantes comestibles, y de que solamente entraba aquí para sorber (él solo) una taza de caldo, bien calentito, según me recomendó el secretario.

Hacia mucho frío, y se conoce que el buen señor, al ver mi posada en mitad de su camino, quiso abrigarse el estómago con el caldo.

No me atreví á quejarme del chasco, porque él estaba en su derecho de no tomar más que caldo; pero me juré que me lo había de pagar á peso de oro, pues por algo llevaba tanto rumbo... Vamos,

que me acordé de la anécdota del rey de Inglaterra que leí en un libro... ¿No la saben sus mercedes?

—No,—contestaron los oyentes.

—Pues fué no sé qué rey de Inglaterra, el cual, yendo de caza, se perdió en un bosque; fué á parar á una choza, pidió un par de huevos pasados por agua, y el amo le exigió por ellos cuatro monedas de oro.—Muy escasos están los huevos en esta comarca, cuando tan caros cuestan—dijo el rey; y le contestó el cazurrón del aldeano, que le había conocido:—Los que andan escasos son los reyes...

El cuento me vino entonces pintiparado, y proponiéndome tratar á aquel señor como el aldeano al rey de Inglaterra, le pedí dos napoleones por la taza de caldo... Miróme el caballero con mucha fijeza, y haciendo callar á su secretario, que ya comenzaba á gruñir, le mandó que me pagase sin demora, luego arrancó una boja de su cartera, escribió con lápiz en ella unas cuantas palabras, y me la alargó diciéndome.

—Ahí está mi nombre y señas de mi casa en Madrid, para cuando quiera usted ir á devolverme los 36 reales que ha cobrado de más por el caldo.

El secretario se me acercó aparte, antes de subir á la posta, y me dijo:—Págueme, págueme y siga mis consejos: mi señor es muy testarudo.

—¿Has oído?—le dije á mi mujer, echándome á reír, en cuanto los ví alejarse.—¡Ya están frescos, si se figuran que me he de tomar ese trabajo!

Pero, señores míos, á las dos semanas de esto comenzaron á caer sobre mí las plagas de Egipto... Para no cansarles con la historia larga de todas aquellas calamidades, les contaré únicamente las más gordas. Primero me llamaron ante el juez para dar cuenta de los 36 reales tan lindamente estafados, y en menos de un mes se me llevó la curia quinientos reales; luego se vinieron una noche á dormir á la posada siete chalanes malditos que se comieron media alhacena y se fueron sin pagar un ochavo... En cuanto venía tropa al pueblo, me endilgaba el alcalde lo peor de la soldadesca, en calidad de alojados, y en número que pasaba de lo corriente en tales casos; si me quejaba... multa ó prisión al canto por desacato á la autoridad.

Dieron en venir camorristas á mi posada, de modo que diariamente había pendencias, escándalos y gritería, lo cual alejaba de aquí á la gente pacífica y buena pagadora. Faltaba el rabo por desollar, y fué que á veinte pasos de esta casa se edificó otra en poco más de tres meses, esa tan bonita que tenemos enfrente, y en cuanto estubo lista apareció sobre su puerta un rótulo que decía: *Posada nueva—No confundirla con la de enfrente—Aquí se da hospedaje cómodo y barato.*

Ocho días después no tenía yo en mi casa un solo huésped. ¡Como que en la posada nueva daban de comer casi de balde!

Me ví arruinado, perdido... Pasaba las noches en vela discurriendo el modo

de salir de aquella situación y sin acertar á explicarme de qué provenían tantas calamidades seguidas... Una noche me iluminó Dios y caí en la cuenta; bien pueden creer sus mercedes que aquello fué inspiración divina.

Me senté en la cama y grité á mi mujer, que tampoco dormía:

—¡La taza de caldo, Nicolasa!

—¿Te has vuelto loco?—me dijo ella.

—¡No, no, la taza de caldo! El rey de Inglaterra... Ahora mismo me voy á Madrid á buscar á aquel señor y pagarle los 36 reales que le robé.

Y sin más explicaciones me vestí, ensillé mi caballo y emprendí, casi de noche, el viaje á Madrid.

¡Clavadito; tal como yo lo había pensado! Todo lo que me estaba sucediendo era obra de aquel señor, no sé si vengativo ó justiciero, que se había propuesto arruinarme con su poder y fortuna, y que me dió una lección que no olvidaré en todos los días de mi vida.

RAMIRO BLANCO.

## CÍRCULO CATÓLICO

En nuestro estimado colega *El Defensor de Granada*, leemos lo siguiente:

«En la Gran Vía de Colón se ha construido, como ya dijimos á nuestros lectores, el nuevo edificio que ocupará el Círculo Católico de Obreros, y cuya inauguración tendrá lugar el día 8 del próximo Diciembre.

Comprende su emplazamiento un área mayor de mil metros cuadrados, con una alzada de tres cuerpos. La fachada es de estilo gótico puro.

Las obras se han ejecutado con extricto arreglo á los planos del arquitecto señor Monserrat, que ha recibido las más sinceras felicitaciones de todos los inteligentes en este género de trabajo.

La planta baja del edificio se distribuye en dos secciones. Una será destinada á expendedoría cooperativa de comestibles y otros artículos. La otra á una exposición permanente de todos aquellos objetos de artes y oficios que puedan interesar á los obreros.

El cuerpo central de la fábrica es un vasto salón que será destinado á sesiones públicas, conferencias, conciertos, palco escénico y juntas generales.

A la enseñanza diurna y nocturna se destinan extensas habitaciones, siendo una de las principales la que será clase de dibujo, bajo la dirección de los señores Muñoz Lucena, Rosendo, López Agudo y Garríguez, quienes desde luego han ofrecido su desinteresada y valiosa cooperación.

Hay tres dependencias que ocuparán el secretariado del pueblo, la biblioteca y las juntas generales de los gremios y las de socorros mútuos. Hay otras dedicadas á los recreos honestos.

La Cocina Económica, que cuenta dos años de existencia y que durante ellos ha sido como ánora de salvación para una indulgencia tan oculta como olvidada, está adosada al Círculo. Tiene su

